

La práctica de la lectura: comprensión desde la Teoría de las Representaciones Sociales

ALFREDO GUERRERO TAPIA
Facultad de Psicología, U.N.A.M.

INTRODUCCIÓN

La lectura como práctica social es un fenómeno complejo, como lo son la mayoría de las prácticas sociales, pues encierra aspectos de tipo histórico, cultural, institucional, comercial, y desde luego aspectos propios de la personalidad de los lectores y no lectores, de su psicología personal, pero también de la psicología social de la cultura donde éstos están insertos, etcétera. Su complejidad trasciende al hecho de ser o no un hábito, de adquirir o no el hábito de la lectura. En esta práctica social también confluyen aspectos de tipo ideológico, desde los cuales se juzga y valora al grupo social, o la sociedad, ya sea lectora o no lectora. Los gobiernos de prácticamente todo el mundo, así como organismos internacionales dedicados a la educación y promoción de la cultura, promueven programas dentro y fuera de sus sistemas educativos para alentar la lectura.¹ En efecto, la lectura es parte

1 Por ejemplo, el Gobierno del Distrito Federal puso en operación un programa para promover la lectura en los trayectos del Metro, denominado “Para leer de boleto”, en él que “prestaba” una antología de cuentos breves de autores mexicanos, que el pasajero podía recoger en su estación de inicio y devolverlo en la estación de destino.

consustancial a la educación, pero encierra muchos secretos todavía. Hasta hoy no se tiene una comprensión cabal de la lectura como fenómeno histórico-cultural, es decir, como construcción humana.

La práctica de la lectura está asociada a muchas otras prácticas sociales como una actividad esencial en las sociedades modernas y cosmopolitas. De aquí que sean múltiples las funciones de la lectura, que van desde aquellas que se mueven en los circuitos de la producción, el comercio y el consumo, hasta las que ocurren por el “simple placer” de leer. Ya no se diga las funciones comunicativas y epistémicas sobre el mundo que circunda al ser humano; o las estrictamente culturales, artísticas y estéticas. Estamos, pues, frente a una práctica de las sociedades de suyo compleja, que ha sido estudiada y reflexionada desde el momento mismo en que se ha construido y evolucionado como práctica social. Por ello, distintas disciplinas científicas han puesto en ella su mirada y generado un conocimiento diverso y rico, pero a todas luces insuficiente para su comprensión total.

Se expone aquí la aportación que hace la psicología social, específicamente la Teoría de las representaciones sociales, a la comprensión de la práctica de la lectura, considerada ésta como un fenómeno que también contiene una dimensión psicosocial, que cada día aparece como un aspecto de gran relevancia. Se exponen con cierto detalle los conceptos nucleares de esta teoría con el objeto de observar sus potenciales heurísticos hacia la comprensión del fenómeno de la lectura.

LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

En 1961 apareció en Francia la obra, *La Psychanalyse. Son image et son public*, de Serge Moscovici, en la que reportaba los resultados de una investigación que le llevó diez años, sobre el impacto que tenía una teoría científica con valor terapéutico, el psicoanálisis, dentro de la sociedad francesa de aquel entonces. Esta obra establecía las premisas fundantes de la teoría de las representaciones sociales. El interés partió de la necesidad de comprender cómo había tenido en la sociedad francesa una teoría científica una gran influencia, no sólo en los

círculos académicos y científicos, sino a nivel de toda la sociedad y de los distintos grupos que la formaban. Señalaba Moscovici:

“En forma insidiosa o brusca, según los países, los regímenes políticos o las clases sociales, el psicoanálisis abandonó el cielo de las ideas para entrar en la vida, los pensamientos, las conductas, las costumbres y el mundo de las conversaciones de gran cantidad de individuos. Lo vemos personificado en el rostro, los supuestos rasgos de la persona y los detalles de la biografía de Freud. Más allá de la figura de este gran sabio, ciertas palabras -complejo, represión-, ciertos aspectos particulares de la existencia -la infancia, la sexualidad- o de la actividad psíquica -el sueño, el lapsus- cautivaron la imaginación de los hombres y afectaron profundamente su manera de ver. Provistas de estas palabras o apoyándose en esa manera de ver, la mayoría de las personas interpretan lo que les llega, se hacen una opinión sobre su propia conducta o la conducta de su prójimo, y actúan en consecuencia (...)” (Moscovici, 1979:11-12).

Así, Moscovici encontró que en las cinco clases de poblaciones representativas estudiadas: de la sociedad parisiense, población de “clases medias” (integrada por industriales, artesanos, funcionarios, empleados, mujeres sin profesión), población liberal (compuesta por profesores, médicos, abogados, técnicos y eclesiásticos), población obrera (obreros de todas las categorías, tanto especializados como calificados o capataces), población estudiantil (estudiantes de la universidad de París) y población de alumnos de escuelas técnicas; cada uno de estos grupos poseía información distinta sobre el psicoanálisis, ponía énfasis en algún aspecto de la teoría tomando conceptos particulares para hacerlos suyos o apropiárselos, valoraba de manera distinta estos conceptos y mostraba actitudes de aceptación o rechazo a la teoría. Así por ejemplo, mientras que para los eclesiásticos el psicoanálisis era una teoría que ponía de relieve el lado oscuro del ser humano al recrear la sexualidad, y por lo tanto tenía connotaciones prohibitivas; para el grupo de población liberal era una teoría liberadora de las ataduras del ser humano; y para los grupos de izquierda era una teoría burguesa, ideologizada.

Las elaboraciones conceptuales hechas por los grupos constituyen una forma de conocimiento a la que Moscovici denominó de “sentido común”. Cada grupo, de acuerdo con el sitio que ocupaba en la escala

social, su ideología, su postura política, sus creencias religiosas, etcétera, se representaba al psicoanálisis de una manera particular; tomaban los conceptos y ejemplos más útiles a su forma de pensar para hacerse familiar la teoría y poder comunicarse con los demás. También observó que los medios de información juegan un papel importante en la generación y propagación de las representaciones sociales.

La transformación que hacen los grupos sociales de conceptos científicos se lleva a cabo a través de un proceso que implica la selección de información, la “internalización” (en términos de Vigotsky) o la “asimilación” (en términos de Piaget), y la construcción de esquemas que tienen el estatus de “teoría ingenua”. En la investigación original de Moscovici sobre el psicoanálisis, éste descubrió que el proceso tenía lugar a través de dos observaciones complementarias: el *anclaje* y la *objetivación*, que describiremos más adelante.

Así, una de las funciones primarias y primordiales de las representaciones sociales es interpretar la realidad que nos rodea, atribuyéndole significaciones a los objetos de esa realidad mediante el establecimiento de relaciones simbólicas con ellos. Ésta es una función constitutiva de la realidad, que es eminentemente social. Pero esto no es algo que hagan los grupos de manera autónoma, sino dependiendo del campo social donde se muevan y estén insertos.

Conviene recordar que la teoría de las representaciones sociales surge dentro de la discusión que se tenía en aquellos años en el campo de la sociología del conocimiento. Desde luego hay un conjunto de influencias que participan en la conformación de esta noción. Serge Moscovici, creador de la teoría de las representaciones sociales, se vio influido en su pensamiento por dos autores importantes que dieron lugar al planteamiento de la representación social; ellos son, por una parte, Émile Durkheim con su concepto de “representación colectiva”, y Lévy-Bruhl (Moscovici y Márkova, 2003), quien con sus estudios en sociedades primitivas planteaba un principio esencial e ineludible:

“[...]las creencias y las prácticas propias de las sociedades primitivas no pueden ser analizadas a partir de las leyes generales que rigen las nuestras. Es la condición necesaria para que la vida mental de los primitivos no sea considerada como una forma elemental y sub-desarrollada de nuestro propio funcionamiento cognitivo” (Guimelli, 1999:33).

Moscovici fue discípulo de Alexandre Koyré, un importante historiador de la ciencia, y de Daniel Lagache, psicoanalista sobresaliente, que obtuvo su doctorado en La Sorbona y fue fundador del prestigioso Laboratorio de Psicología Social en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, y del Laboratorio Europeo de Psicología Social adscrito a La Maison des Sciences de l'Homme. También ha sido profesor visitante en varias universidades de Europa y los Estados Unidos, y las universidades de Roma, Bolonia, Génova, Bruselas, Sussex, Glasgow, Sevilla y la Universidad Autónoma Metropolitana de México, le han otorgado el Doctorado Honoris Causa. Estos reconocimientos se le ha otorgado a toda su obra y no sólo por la teoría de las representaciones sociales, pues este pensador ha hecho contribuciones amplias dentro del campo de la psicología social para la comprensión de los fenómenos como el conflicto social, la influencia social de los grupos minoritarios, el consenso, y otros campos de la cognición social.

La objetivación

La *objetivación* se refiere a la tendencia del pensamiento a concretizar y naturalizar la realidad.

“A convertir algo abstracto en un objeto, plasmar en una figura tangible, algo intangible, materializar una idea. El arreglo y las formas de conocimiento relativas al objeto hacen intervenir una operación imaginante y estructurante que se traduce por un lenguaje común, un campo de significaciones, un universo de códigos, de sentidos sobre los cuales se apoya y organiza la representación” (Lozada, 2000b:125).

Es decir, en palabras de Moscovici (1961:75),

“[...] la objetivación lleva a hacer real un esquema conceptual, a duplicar una imagen con una contrapartida material. El resultado, en primer lugar, tiene una instancia cognoscitiva: la provisión de índices y significantes que una persona recibe, emite y trama en el ciclo de las infracomunicaciones, puede ser superabundante. Para reducir la separación de la masa de palabras que circulan y los objetos que las acompañan, como

no se podría hablar de ‘nada’, los ‘signos lingüísticos’ se enganchaban a estructuras materiales (se trata de acoplar la palabra a la cosa).”

Así, “[...]objetivar es reabsorber un exceso de significaciones materializándolas[...].” mediante dos operaciones esenciales: la naturalización y la clasificación. La primera convierte en real al símbolo; mientras que la segunda le da a la realidad un aspecto simbólico.

Para Guimelli (1999) en el proceso de objetivación intervienen de forma masiva dos fenómenos que son muy conocidos por los psicólogos sociales:

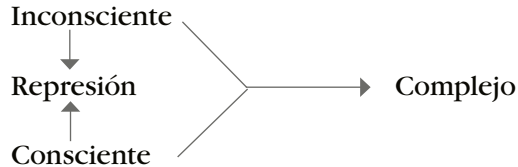
“1. la selección perceptiva: que constituye un aspecto particular de las actividades cognitivas por medio de la cual son retenidas algunas informaciones de un conjunto que es más extenso, mientras que otras son, al mismo tiempo, abandonadas o descuidadas [...]” (pp. 65).

Es decir, hay un filtro de la información disponible que atiende a criterios normativos; la información que se retiene es aquella que está en consonancia con los valores del grupo. El otro fenómeno es el de la “descontextualización”. Éste consiste en la separación que se hace de los elementos seleccionados de la información, de la configuración inicial sin tomar en cuenta el contexto en el cual se encontraban. Y así pueden colocarse en una significación global que esté más cercana de las expectativas del grupo.

En resumen, la objetivación se descompone en tres fases, a saber: 1) la construcción selectiva, que se refiere a la selección y descontextualización de elementos, de toda la información que circula y es accesible a las personas y que se hace con base en criterios culturales y normativos; 2) la esquematización estructurante, que lleva a formar, una vez seleccionada la información, un núcleo figurativo en una estructura conceptual; y 3) la naturalización, que es la concretización del esquema figurativo, del que devienen entidades objetivas que se observan en uno mismo y en los otros, por los que éstos adquieren estatus de evidencia. (Lozada, 2000b).

En el estudio realizado por Moscovici sobre el psicoanálisis, se muestra cómo el objeto científico (psicoanálisis) es transformado para ser integrado en el sentido común. El núcleo figurativo concentra

particularmente en algunas cuantas nociones una visión simplificada del funcionamiento psíquico fundado en la oposición entre el inconsciente (lo oculto/interior) y el consciente (lo aparente/ exterior). Esta oposición conflictiva explica la existencia de un mecanismo particularmente nefasto, la «represión» que está en el origen de los «complejos». Lo que Moscovici resume en el esquema siguiente:



“Por otra parte, Moscovici afirma que este esquema es *impositivo* (...)” (pp. 65-66). Además, no se deja ningún lugar para el concepto de *libido*, a pesar de que esta noción ocupa un lugar esencial en la teoría freudiana. Esto se debe, según él, a que el esquema figurativo está determinado fundamentalmente por los valores que dominan en nuestra sociedad, los cuales se oponen a reconocer a las pulsiones sexuales como las fuerzas esenciales de la personalidad.

El anclaje

Por su parte, el *anclaje* es el desdoblamiento del proceso de objetivación,

“[...]se refiere al enraizamiento social y cognitivo del objeto y contribuye a darle un valor funcional a la representación como filtro de lectura de la realidad y guía de acción en el seno de las relaciones sociales. Este proceso se refiere a la significación y utilidad que le es atribuida dentro de un sistema de pensamiento preexistente.” (Lozada, 2000b:126).

Mediante este proceso se “vuelve familiar lo extraño”. Se incorporan nuevos elementos de conocimiento en conceptos y relaciones entre conceptos que ya resultan significantes para el grupo. La categorización social se encuentra en la base de este proceso, pues con éste se

Las prácticas sociales de lectura...

permite reducir la complejidad del mundo que nos rodea a conjuntos simples de informaciones sobre los objetos de las realidades que componen ese mundo. Una o dos categorías son suficientes en muchas ocasiones para describir los objetos de la realidad. Por ejemplo, nos dice Guimelli (1999:67) “[...]el hecho de tener alas y estar cubierto de plumas es suficiente para categorizar todos los pájaros, del gorrión al avestruz”.

En síntesis, a través del anclaje el grupo puede insertar el objeto de la representación en categorías ya existentes, de tal modo que se le da un sentido a la vez que se vuelve familiar.

Con estos dos procesos, de *objetivación* y *anclaje*, Moscovici explica la manera como se elaboran las representaciones sociales.

“En lo real, la estructura de cada representación nos aparece desdoblada, tiene dos caras tan poco dissociables como lo son el anverso y el reverso de una hoja de papel: la faz figurativa y la faz simbólica. Escribimos:

Figura	Representación	_____
Significado		

entendiendo por representación la que permite atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura.” Moscovici (1961:43).

Es decir, la *objetivación* se corresponde con la faz figurativa mientras que el *anclaje* con la faz simbólica. Y los elementos de significación e interpretación presentes en el contenido de las representaciones sociales, se expresan a través de las dimensiones actitudinal, cognitiva y figurativa.

La comunicación

Otro elemento infalible dentro de la teoría de las representaciones sociales es la comunicación. Con ella es posible el establecimiento de un universo consensual creado por las representaciones. La comunicación es importante en el nivel de emergencia de las representaciones,

pues mediante ella se comparten los significados de entre una gran dispersión y diferencia de la información que circula concerniente al objeto, las diferencias de accesibilidad que tienen los grupos, y la focalización de esta información de acuerdo con los intereses e implicación que tienen los sujetos. La comunicación es importante, también, a nivel de la opinión, actitudes, estereotipos, en las dimensiones de la representación, ya que la intervención de los sistemas de comunicación mediática en la expresión de la conducta, el establecimiento de comportamientos y relaciones sociales, provee las condiciones para que la representación se extienda en la sociedad. Mediante la difusión, que contribuye a la formación de opiniones, la propagación, a la de actitudes, y la propaganda, con la que se crean los estereotipos, se generan las audiencias donde se establecen los consensos.

Las representaciones sociales no son ni estáticas, ni rígidas, aun y cuando éstas llegan a cristalizarse. Hay una gran dinámica de las representaciones. Cuando se habla de dinámica de las representaciones se está hablando de las transformaciones que sufren aquellos dentro de las sociedades. Las sociedades contemporáneas se caracterizan, establecía Moscovici (1961), por la intensidad y fluidez de los cambios y las comunicaciones, el desarrollo de la ciencia, la pluralidad y la movilidad social. Y sobre estos procesos se observan las transformaciones en las formas de ver e interpretar el mundo. Aunque estudios experimentales han mostrado que en aquellas representaciones sociales cristalizadas, las transformaciones a las que tienen lugar como efecto de las exigencias de los cambios en las sociedades que son su soporte ocurren en los niveles periféricos de la estructura de la representación; es decir, en sus contenidos periféricos (sistema periférico), se mantiene resistente e inalterable lo que se ha denominado el *núcleo central* de la representación (Abric, 1994a y b; Flament, 1994; Guimelli, 1994; Moliner, 1994; Bonardi y Roussiau, 1999; Flament *et Rouquette*; 2003).

En síntesis, las representaciones sociales, en la tradición inaugurada por Moscovici (ya que el concepto también se trabaja por otras orientaciones):

“[...] conciernen al conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción,

Las prácticas sociales de lectura...

construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales; que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros; que son forjadas en la interacción y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público; que están inscritas en el lenguaje y las prácticas; y que funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo que compone el universo de la vida.” (Jodelet, 2000:10).

Métodos de estudio de las representaciones sociales

Ahora bien, con relación al método que se emplea para estudiar las representaciones sociales diremos, en primer lugar, que es una teoría con una aproximación multimetodológica; es decir, que hace uso de diversos métodos, cuantitativos y cualitativos. En el cuadro siguiente, elaborado a partir de un trabajo de Abric (1994), se resumen los métodos que se han usado y se pueden utilizar.



Como se puede observar, para identificar la existencia de una representación social, la dinámica de su génesis, su estructura y transformación, así como su relación con las prácticas sociales, se puede uno valer de distintos métodos de estudio sin que ello desnaturalice las premisas básicas de la teoría. De hecho parte de la riqueza y fortaleza de esta teoría es precisamente que no depende de un solo método de indagación. Por distintos caminos se puede llegar al mismo lugar, y este lugar es la representación social.

REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS SOCIALES

Desde que tuvo lugar el estudio original de Moscovici quedó establecida la idea de que las representaciones sociales son guías para la acción. Comprobar ello fue uno de los intereses originales de los investigadores en este campo. Así, se realizaron varios estudios a nivel experimental a inicios de los años ochenta, y se encontró que, efectivamente, las representaciones sociales, elaboradas o inducidas en situaciones experimentales de interacción, juegan un papel más importante que las variables mismas de la situación y los objetos con los que se interactúa. Abric sostenía con relación a ello, lo siguiente:

“Pero por más importantes que fuesen, los resultados experimentales podían ser criticados, si no discutidos, por el hecho de que sólo eran relativos a *comportamientos atomizados*, observados en laboratorio, no relacionados o no situados en un contexto social real, que todos saben se caracteriza por la influencia determinante de retos sociales que el laboratorio difícilmente integra, de relaciones de poder y obligaciones materiales y normativas. Dicho de otro modo: si se constata y admite que las representaciones determinan los comportamientos, ¿qué papel juegan en la elaboración de prácticas sociales efectivas, es decir en los sistemas complejos de acción socialmente investidos y sometidos a desafíos social e históricamente determinados? Esta es una cuestión fundamental que hoy todavía se plantea a todos los investigadores que utilizan la noción de representación social, aspecto fundamental porque atañe a las relaciones que sostienen entre sí los diferentes sistemas: ideológico, cognitivo, social y socioeconómico, material y tecnológico. El estudio de las relaciones entre representaciones y prácticas desemboca en el doble problema

Las prácticas sociales de lectura...

de la articulación y la interacción entre los diferentes campos constitutivos de la realidad social.” (1994: 7-8).

Se han derivado a partir de este problema muchas investigaciones empíricas en situaciones naturales de la vida cotidiana para tratar de dilucidar los mecanismos que operan en esta relación, es decir, si las representaciones sociales se consideran conjuntos sociocognitivos organizados ¿cómo operan en la aparición de los comportamientos que mantienen las prácticas sociales? Hay, sin embargo, varios niveles en los que se da esta relación. Desde las prácticas cotidianas de los pequeños grupos dentro de alguna institución u organización (Martín et Royer-Rastoll, 1990), hasta las prácticas que definen los sustratos de una cultura en una sociedad (Jodelet, 2000).

Así, por ejemplo, Guimelli (1994) estudia las transformaciones que sufren las prácticas profesionales de las enfermeras dentro de los hospitales, con motivo de los procesos de modernización tecnológica y de los procesos de trabajo y organización, y cómo éstas son asumidas o no de tal modo que facilitan o se resisten a los cambios, y se ha encontrado que la representación social de esta práctica contiene elementos nucleares muy arraigados sobre la función de la enfermera que se vuelven verdaderos obstáculos para el cambio. En este mismo sentido está el estudio de Morin (1994) en jóvenes sobre la prevención del SIDA, que parte de un cuestionamiento sobre el éxito de las campañas de prevención de esta pandemia, las cuales sobreenfatizan los elementos informativos que implican la prevención, pero no trabajan sobre otros elementos representacionales referidos a las ideas e imágenes que se tienen sobre la propia práctica preventiva y de otros campos como el moral y el de la sexualidad. Otro estudio realizado por Mardellat (1994) con relación a las prácticas comerciales y representaciones en el artesanado en Francia, consideró que dicho sector estaba en riesgo de desaparecer al transformarse dichas prácticas por efectos de las nuevas formas de intercambio comercial y técnicas de venta. Estaban presentes representaciones de sí-mismo, del entorno competitivo, de los clientes y de su sistema de valores, todas las cuales definían sus prácticas comerciales. Entender la naturaleza de las reticencias que mostraban los artesanos (panaderos, carpinteros, peluqueros) para

adoptar comportamientos comerciales mejor adaptados a la realidad de su mercado, fue uno de los objetivos de la investigación, para poder posteriormente diseñar y operar capacitaciones que les llevaran a adoptar nuevos comportamientos. En efecto, el dinamismo comercial,

“[...]reflejo de los comportamientos, parece fuertemente correlacionado con el universo cognitivo de los artesanos, en particular con sus concepciones respecto a su propio papel, sus representaciones de sí mismos, de los clientes y de la competencia así como algunos aspectos de su sistema de valores” (pp. 159).

Por su parte, Chantoin (1990) examinó las prácticas de los toxicómanos dentro de un hospital de rehabilitación. Encontró que era muy importante conocer las representaciones que sobre estas personas se hacían las trabajadoras sociales y el personal que los atiende, al considerarlos como los clientes del hospital, para poder instrumentar programas efectivos de atención acordes con las prácticas de los toxicómanos y facilitar la cura.

En otro nivel de la relación entre representaciones sociales y prácticas, algunos estudios muestran el vínculo preponderante que tiene la representación al sostener y reproducir ciertas prácticas sociales. Prado de Souza (2000), por ejemplo, al estudiar la cultura escolar, encontró que los actores de la institución educativa (profesores, alumnos) poseen representaciones tanto de la escuela como de los otros actores dentro de la institución, que definen y dan sentido a las prácticas cotidianas dentro de la escuela, pero cuya repercusión tiene efectos de fondo en problemáticas como la exclusión que se hace de los niños de la escuela, el rezago y el rendimiento.

“Al discutir nuestra incursión en el estudio de las representaciones sociales en educación, hemos ido develando que las prácticas educativas esconden y revelan mecanismos educacionales de exclusión e inclusión de alumnos en los procesos de escolarización” (p. 148)

Las prácticas de la sociedad sobre el medioambiente, por otra parte, están ligadas de manera directa a lo que piensan del mismo. Arruda (2000) reporta una parte de la investigación realizada sobre lo

que el brasileño piensa sobre el medioambiente, el desarrollo y la sustentabilidad, y entrevista a líderes de seis sectores de la comunidad ambientalista brasileña (ambientalistas, técnicos de gobierno/gestores, científicos, empresarios, movimientos sociales y parlamentarios), y encuentra que cada uno de estos grupos poseía representaciones sociales diversificadas y en pugna con las representaciones hegemónicas, las cuales contienen visiones arcaicas sobre la relación entre el humano y la naturaleza, que en mucho provienen de la propia historia cultural del Brasil. La crisis ambiental, empero, ha hecho surgir grupos con pensamientos distintos a los dominantes, que advierten sobre todo los riesgos que acarrea el hecho de que el humano se haya impuesto a la naturaleza, la haya destruido y ponga en peligro la propia subsistencia humana. En el fondo de estos pensamientos se encontraron elementos ambiguos que oscilaban entre factores positivos y negativos considerados en contenidos sobre la herencia cultural, la “tropicalidad” y la solidaridad e interés o no por el espacio público.

Así, la relación entre representación social y prácticas abre un horizonte de investigación para muchas otras de las prácticas que realizan los grupos dentro de la sociedad, o la sociedad misma, y que exigen conocer las estructuras ideacionales, su dinámica y transformación sobre las circunstancias en que se desenvuelven las propias prácticas sociales. Sin lugar a dudas, esta teoría se nutre de variados elementos heurísticos que posibilitan la comprensión de comportamientos sociales y muchas veces no es visible su correspondencia con las variables del objeto de la práctica o con las circunstancias donde ocurre, como es el caso de la lectura.

LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA LECTURA Y SUS PRÁCTICAS

Ahora bien, ¿qué significa para los distintos grupos que conforman la sociedad mexicana la lectura, el lector? ¿Qué valor le dan a esta práctica social? ¿Qué valor le dan a los libros y otros medios impresos? ¿Cuáles son las raíces culturales sobre las que construyeron esta práctica de la lectura? ¿Qué mantiene la práctica, o la no práctica, de la lectura? ¿Cuál es el sentido de esta actividad? ¿Prevalece una

actitud utilitaria de esta práctica? ¿Cómo se sitúa en la dimensión representacional la experiencia placentera, la epistemológica y la ideologizante, en la práctica de la lectura? Estas y muchas otras preguntas requieren responderse desde los distintos ángulos de visión que proporcionan las disciplinas humanistas, artísticas y sociales.

Aquí hemos presentado un acercamiento a las posibilidades que tiene la teoría de las representaciones sociales para estudiar e investigar la práctica de la lectura. Uno de los aspectos principales en que queremos insistir es la necesidad de acudir a los sujetos practicantes o no de la lectura, es decir, a los sujetos de la práctica o no práctica. Es a ellos a quienes debemos hacer hablar para indagar lo que social, cultural e históricamente ha conformado las representaciones sobre la lectura. Ellos son quienes nos dirán sus porqués, sus sentimientos, valoraciones, afecciones, intereses, etcétera, sobre la práctica de la lectura y todas las nociones que la rodean. Porque detrás de esta práctica están en juego muchísimos aspectos de las relaciones de los grupos con las instituciones educativas, culturales y del estado. También lo están las características pluriétnicas y pluriculturales de nuestra nación. Y no digamos el espectro multilingüístico que constituye a México. Más aún, está también la repercusión del hecho histórico, incomprendido todavía, del freno que significó la conquista a un proceso evolutivo de desarrollo cultural donde la palabra era uno de los vehículos de comunicación a la par de las imágenes y de la iconografía pictórica con la que se representaba la cosmogonía y cultura de las sociedades prehispánicas.

Como señalábamos en un principio, la práctica de la lectura es un fenómeno complejo, ligado, como fue pensado en el medievo, al sentido mismo de la vida humana. Hoy día no es una práctica aislada de la vida misma de las sociedades, pero también es necesario reconocer que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están impactando de manera directa y profunda la práctica de la lectura, en una dirección que desconocemos hasta hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, J-C (1994^a). “L’organisation interne des représentations sociales: système central et système périphérique”, en Ch. Guimelli (dir.): *Structures et transformations des représentations sociales*. Gêneve: Delachaux et Niestlé, pp. 73-84.
- Abric, J-C. (dir.) (1994b). *Pratiques sociales et représentations*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Arruda, A. (2000) “Representaciones sociales y cultura en el pensamiento ambientalista brasileño”, en Denise Jodelet y Alfredo Guerrero (coords.)(2000), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: Facultad de Psicología - UNAM, pp. 31-60.
- Bonardi, Ch. et Roussiau, N. (1999), *Les représentations sociales*. Paris: Dunod
- Chantoin, N. (1990) “Pratiques des toxicomanes”, en D. Martín et P. Royer-Rastoll (dir.) *Représentations sociales et pratiques quotidiennes*, Paris: L’Harmattan., pp. 113-124.
- Flament, C. (1994) “Structure, dynamique et transformation des représentations sociales”, en J-C Abric (dir.) *Pratiques sociales et représentations*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 37-58.
- Flament, C. et Rouquette, M-L. (2003). *Anatomie des idées ordinaires*. Paris: Armand Colin.
- Guimelli, Ch. (1994) “La fonction d’infirmière. Pratiques et représentations sociales”, en Jean-Claude Abric (dir.), *Pratiques sociales et représentations*, Paris: Presses Universitaires de France, pp. 83-107. Hay traducción al español, *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán - Embajada de Francia, 2001.

- Guimelli, Ch. (1999) *La pensée sociale*. Paris: PUF, Que sais-je? n. 3453
- Jodelet, D. (2000) “Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras”, en Denise Jodelet y Alfredo Guerrero (coords.)(2000) *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, México: Facultad de Psicología - UNAM, pp. 7-30.
- Lozada, M. (2000b). “Representaciones sociales: la construcción simbólica de la realidad”, en *Apuntes filosóficos*, No. 17, 2000, pp. 117-131
- Mardellat, R. (1994) “Pratiques commerciales et représentations dans l’artisanat”, en Jean-Claude Abric (dir.), *Pratiques sociales et représentations*, Paris: Presses Universitaires de France, pp. 145-177. Hay traducción al español, *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán - Embajada de Francia, 2001.
- Martín, D. Et Royer-Rastoll, P. (1990) *Représentations sociales et pratiques quotidiennes*. Paris: L’Harmattan.
- Moliner, P. (1994). “Les méthodes de repérage et d’identification du noyau des représentations sociales”, en Ch. Guimelli (dir.). *Structures et transformations des représentations sociales*. Gêneve: Delachaux et Niestlé, pp. 199-232.
- Morin, M. (1994) “Entre représentations et pratiques: le sida, la prévention et les jeunes”, en Jean-Claude Abric (dir.), *Pratiques sociales et représentations*, Paris: Presses Universitaires de France, pp. 109-144. Hay traducción al español, *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán - Embajada de Francia, 2001.
- Moscovici, S. (1961) *La Psychanalyse. Son image et son public*, Paris: Presses Universitaires de France, Traducción al español, *El psicoanálisis. Su imagen y su público* (1979), Buenos Aires: Editorial Huemul.

Las prácticas sociales de lectura...

Moscovici, S. y Márkova, I. (2003), “La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici”, en José Antonio Castorina (comp.): *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*, Barcelona, Gedisa, pp. 111-152.

Prado de Souza, C. (2000), “Develando la cultura escolar”, en Denise Jodelet y Alfredo Guerrero (coords.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, México: Facultad de Psicología - UNAM, pp. 127-151.